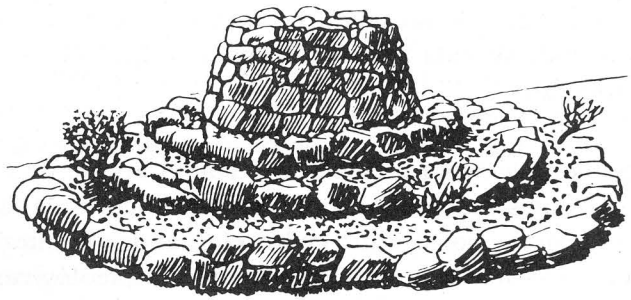


# LA ARQUEOLOGÍA EN GRAN CANARIA

## durante el Comisariado

## de Excavaciones Arqueológicas, 1940-1965

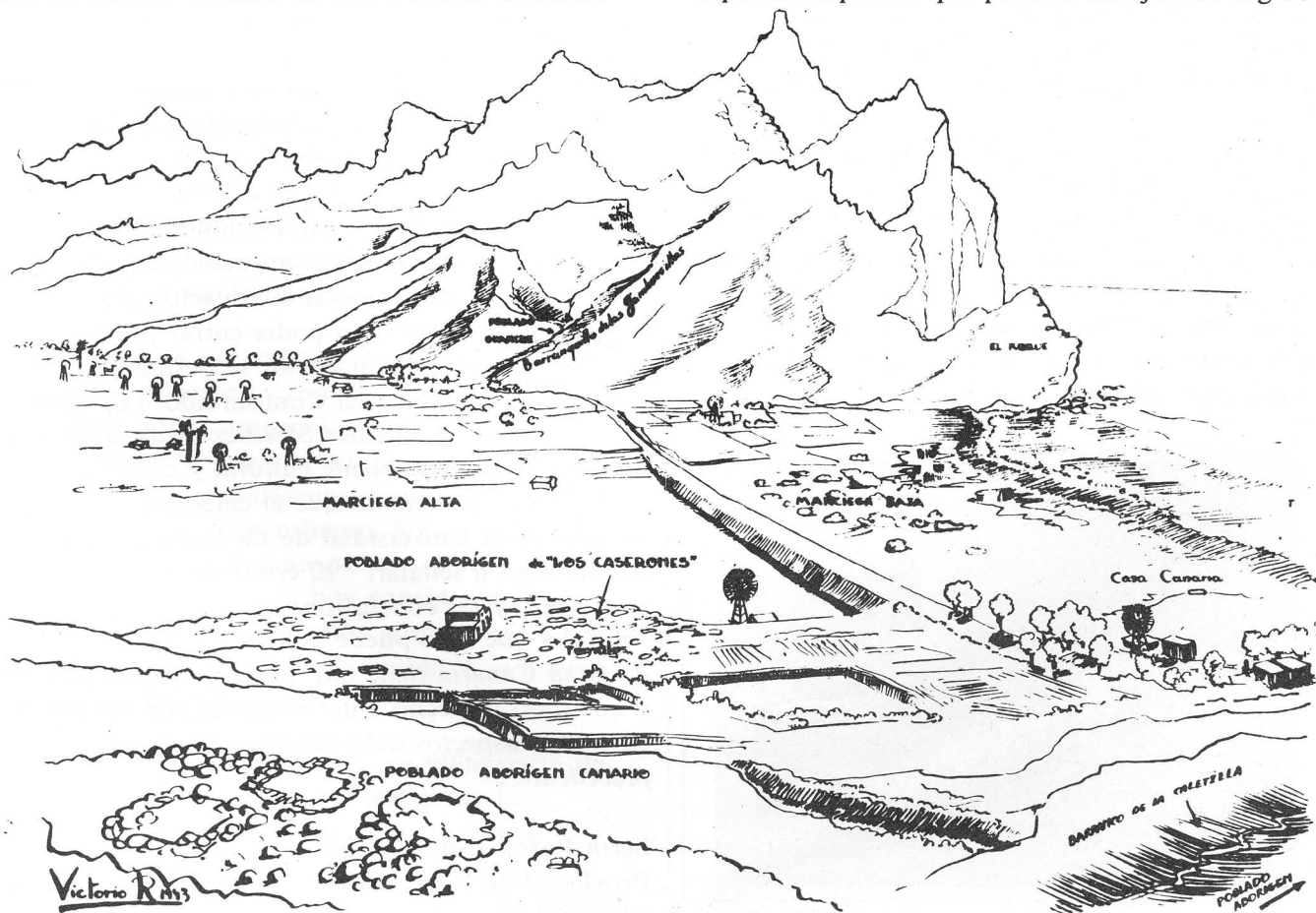


Con el título “La arqueología en Gran Canaria durante el Comisariado de Excavaciones Arqueológicas, 1940-1969”, el Museo Canario expone por primera vez uno de sus más importantes archivos arqueológicos: “El legado Jiménez Sánchez”. Este archivo contiene entre otros la documentación de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas de la Provincia de Las Palmas, a cuyo frente estuvo S. Jiménez Sánchez desde la fecha de su creación en 1940 hasta su desaparición en 1969, cuando las competencias en materia de Patrimonio Arqueológico fueron asumidas por la Delegación Provincial de Bellas Artes.

El legado Jiménez Sánchez fue donado por su familia al Museo Canario en 1984. Desde entonces

un equipo de técnicos de los servicios de arqueología y biblioteca de esta Institución, han llevado a cabo los trabajos de inventario y catalogación de numerosos documentos: manuscritos, fotografías, apuntes, correspondencia, dibujos, recortes de prensa... etc., referentes a la densa labor desarrollada por el autor durante los cuarenta años que estuvo al frente del Comisariado de Excavaciones.

Para esta exposición hemos seleccionado aquellos documentos —especialmente gráficos y manuscritos—, que nos muestran como se encontraban los sitios arqueológicos en Gran Canaria cuarenta años atrás. También resaltamos aquellos aspectos que pueden reflejar los logros y



Dibujo de Victorio Rodríguez de la desembocadura del Bco. de La Aldea en 1943. En él se recogen los yacimientos arqueológicos más importantes de la zona.

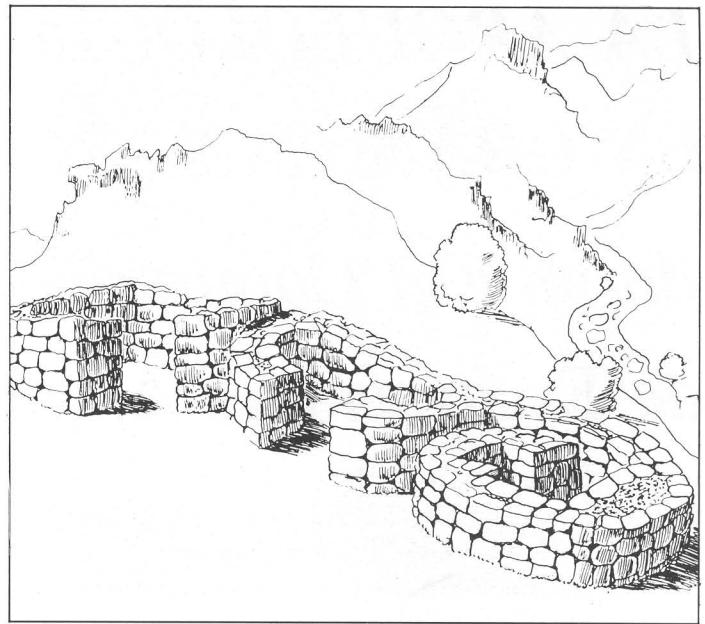
fracasos del Comisariado, dirigido hasta su disolución por un maestro nacional que dedicó gran parte de su vida a la arqueología de las islas orientales.

Se complementa esta muestra con el aporte de relevantes piezas arqueológicas procedentes de la importante colección “Pedro Hernández Benítez” (Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de Telde durante el mandato de Jiménez Sánchez), y de una selección de las piezas arqueológicas que el propio Jiménez Sánchez entregó al Museo Canario.

## LA COMISARÍA DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

Las Comisarías Provinciales de Excavaciones Arqueológicas fueron creadas por el Ministerio de Educación Nacional a través de la Dirección General de Bellas Artes según orden ministerial del 30 de abril de 1941. Poco antes, en 1939, ya había sido creada la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas a cuyo frente y prácticamente desde su creación estuvo Julio Martínez Santa-Olalla ayudado en sus funciones por Carlos Alonso del Real que hacía las veces de Secretario. En mayo de 1941, Santa-Olalla comunicaba a Jiménez Sánchez su nombramiento oficial como Comisario Provincial de Las Palmas. Paralelamente era nombrado comisario en la provincia de Santa Cruz de Tenerife Dacio Darías Padrón. Jiménez Sánchez venía ejerciendo desde 1939 el cargo de Comisario Local de Excavaciones.

Desde 1941 comienzan las actuaciones en firme del Comisariado en la provincia de Las Palmas. Las autoridades militares y civiles de las islas son puestas al corriente mediante circulares de las competencias del Comisariado así como de los niveles de cooperación que se espera recibir de ellos. Ese mismo año, la Dirección General de Bellas Artes (de quien depende la Comisaría), concede una



Viviendas ciclópeas, Alto de los Pasitos, Mogán, Gran Canaria. Dibujo de Victorio Rodríguez.

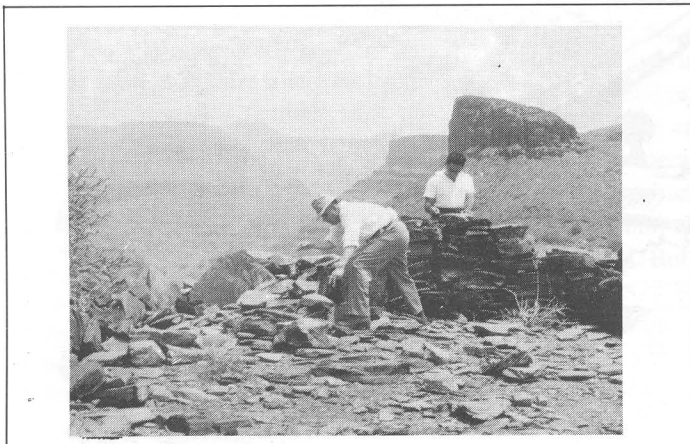
subvención de tres mil pesetas para la restauración y acondicionamiento de los grandes complejos arqueológicos del Cenobio de Valerón, Agujero-La Guancha, Mugarettes del Clavo y Cuatro Puertas.

Igualmente el Comisariado recibió durante todo su mandato subvenciones del Ministerio de Educación para la realización de excavaciones y campañas de prospecciones arqueológicas.

Los Ayuntamientos comienzan a tomar parte activa en la protección de los yacimientos arqueológicos existentes en sus municipios.

Algunos alcaldes hacen adquisiciones de terrenos donde existen monumentos arqueológicos de cierta relevancia. Parecía como si la situación del patrimonio arqueológico podía entrar por fin en vías de solución, eso al menos se desprende de las primeras actuaciones del Comisariado. Los éxitos arqueológicos de Jiménez Sánchez alcanzaron gran resonancia en el ambiente cultural y científico de la época, hasta el extremo que el catedrático de historia de la Universidad de La Laguna, Elías Serra Rafols llegó a señalar: *“El conjunto de datos aportados, y las conclusiones que de ellos se deduce son tales que bien puede decirse que la arqueología de Gran Canaria tiene que ser considerada de nuevo y que todo lo hecho anteriormente, con ser mucho en ciertos aspectos debe tenerse solo como precedente”*.

Serra Rafols explicaba los éxitos del Comisario Provincial de Excavaciones, básicamente porque: *“Le cabe el mérito de ser el primer arqueólogo en tierra riquísima, y de ahí sus fabulosos éxitos”*.



Jiménez Sánchez en el yacimiento arqueológico de Los Castilletes, Veneguera, Mogán, Gran Canaria, 1944.



*Sarcófago de madera con restos óseos humanos localizado en un túmulo de la necrópolis de Las Nieves (hoy desaparecida). Colección Museo Canario.*

Jiménez Sánchez heredó ciertamente un mundo arqueológico de extraordinaria riqueza, que apenas había sido explotado, si bien el precursor de esos grandes descubrimientos ya desde las últimas décadas del siglo XIX, sería el Museo Canario. Efectivamente desde 1885, Grau Bassas, primer conservador del Museo Canario, fue designado por la Junta del Museo para que llevara a cabo las exploraciones arqueológicas en los lugares más remotos de la geografía insular. Durante varios años se descubren una gran cantidad de yacimientos en las comarcas de Tirajana, Tejeda, Mogán, Arguineguín, La Aldea, Tirma y Artenara. Estos descubrimientos modificaron profundamente el conocimiento existente sobre la prehistoria insular. Desgraciadamente los estudios realizados por Grau Bassas no fueron publicados en su época.

Su manuscrito fue sin embargo consultado por investigadores extranjeros contemporáneos, especialmente por el antropólogo francés René Verneau, a quien se le atribuyeron gran parte de aquellos espectaculares descubrimientos, simplemente porque pudo publicarlos primero. Sin embargo la obra de Grau Bassas, publicada por el Museo Canario recientemente, está hoy considerada como uno de los primeros documentos arqueológicos con rigor científico de los que hasta entonces se habían elaborado en Canarias.

Jiménez Sánchez conocía también el manuscrito de Grau Bassas, siendo igualmente testigo de las importantes excavaciones arqueológicas que el Museo Canario llevó a cabo en la costa de Gáldar, poco antes de la Guerra Civil. Aquellas excavaciones pusieron al descubierto los restos de un extraordinario complejo arqueológico formado por

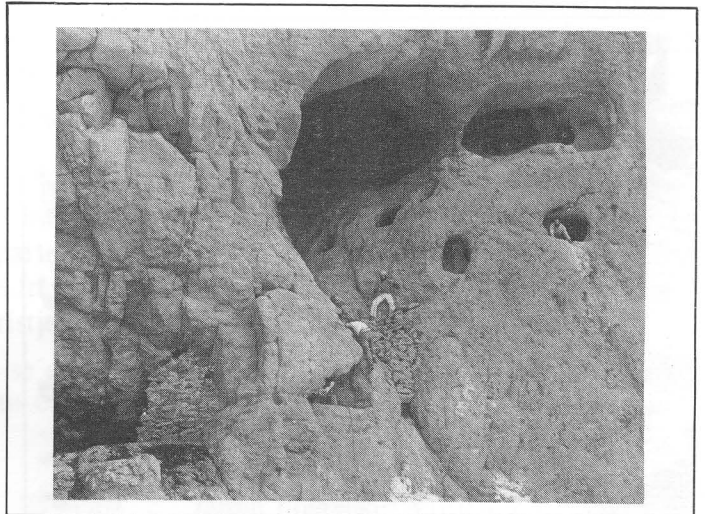
túmulos y casas de piedra que pertenecieron a los antiguos canarios. Los hayazgos alcanzaron una gran resonancia en los medios de comunicación de la época, resonancia que fue silenciada apenas dos años después por el inicio de la Guerra Civil Española.

El Museo Canario se vió entonces imposibilitado —especialmente por falta de medios económicos— a seguir con las campañas de prospecciones y excavaciones por lo que el final de los años treinta transcurrieron sin apenas actividad arqueológica.

Jiménez Sánchez hereda entonces ese riquísimo campo arqueológico que era Gran Canaria. Así, sin grandes medios pero disponiendo de una gran voluntad y una ferrea estructura político-administrativa creada por el nuevo régimen, va poco a poco configurando la carta arqueológica de Gran Canaria.

Sebastián Jiménez Sánchez se dedicó durante más de veinte años a explorar los más apartados rincones de la geografía insular. Sin una depurada metodología, pero que supo contrarrestar con una gran capacidad de observación y una minuciosa técnica descriptiva, nuestro autor fue elaborando y publicando una basta e importante obra, básica para entender la arqueología de Gran Canaria. Tal vez sea por eso que, aún hoy Jiménez Sánchez es con diferencia el autor con más publicaciones referidas a la arqueología de las tres islas orientales. Ello le convierte en el autor más citado y al mismo tiempo en el más criticado.

Su obra arqueológica es hoy valorada como muy importante, sobre todo en lo referente a la descripción de nuevos yacimientos muchos de los cuales se encuentran en la actualidad destruidos o desaparecidos. De Jiménez Sánchez se valora la fiabilidad de los datos que aporta, pero también se critica el escaso rigor científico-analítico de muchos



*Yacimiento arqueológico de Acusa. Una de las zonas exploradas por el Museo Canario antes de la Guerra Civil española.*

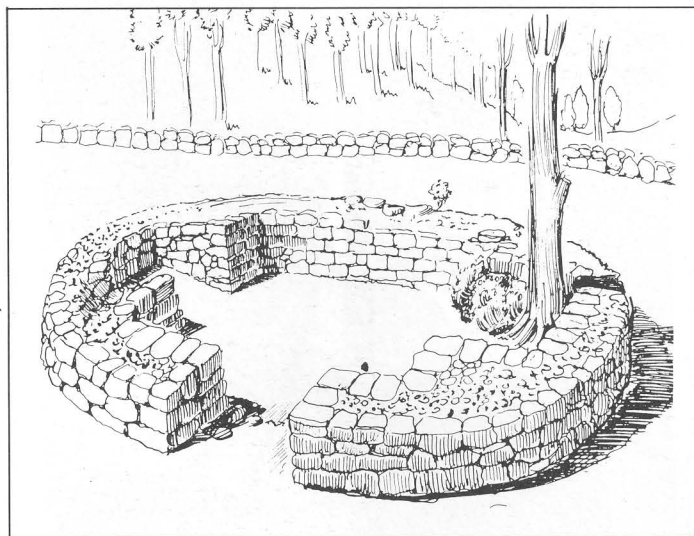


de sus trabajos que denotan una insuficiente formación teórica como prehistoriador y arqueólogo.

Jiménez Sánchez trabajó sólo. Posiblemente por motivos ideológicos no pudo integrarse plenamente en el Museo Canario, tampoco contó con la adecuada colaboración de las instituciones culturales locales, ni dispuso del apoyo debido por parte de la Universidad de La Laguna.

Por su correspondencia sabemos que fueron sus directos asesores y colaboradores el aparejador y dibujante Victorio Rodríguez y los profesores Martínez Santa-Olalla y Serra Rafols, a quienes debe sin duda gran parte de su formación. También sus cartas nos reflejan el aislamiento y la pobreza de medios que padeció durante gran parte de su mandato al frente de la Comisaría.

Tal vez su obra se ha visto eclipsada por la figura de Luis Diego Cuscoy, Comisario de Excavaciones Arqueológicas de la provincia de Tenerife. Maestro nacional como Jiménez Sánchez, Diego Cuscoy contó, por el contrario, no sólo con el apoyo de la



Dibujo de Victorio Rodríguez de una casa aborigen de piedra seca con disposición cruciforme. Pinar de la Vinagrera, Mogán, Gran Canaria.

Universidad de La Laguna sino también con el decidido respaldo de Antonio Lecuona Hardisson, Presidente del Cabildo Insular de Tenerife, quien creó en 1947 un Servicio de Excavaciones y Museo cuya organización y dirección se le encomendó a Diego Cuscoy.

La obra escrita de Jiménez Sánchez es muy densa, abarcando desde temas de carácter religioso pasando por la etnografía, el folklore y el arte hasta la arqueología. Será precisamente su obra arqueológica la que más relevancia alcance con el paso de los años debido a la enorme cantidad de datos que aporta sobre la existencia de gran número de yacimientos arqueológicos de los que hasta entonces no se tenía ningún conocimiento. Pero es que además muchos de estos yacimientos descritos por Jiménez Sánchez no han vuelto a ser estudiados por los arqueólogos posteriores, por lo que sus informes siguen siendo la única fuente de información de la que hoy podemos disponer.

Sus informes y memorias correspondientes a las Excavaciones Arqueológicas en Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942, 1943 y 1944, editado por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas en 1946, constituye aún hoy un instrumento de consulta de gran interés científico, también en la revista "Faycán", que el mismo creó, aporta una valiosa información que no ha perdido vigencia.

*"Aquella fue una época llena de vacilaciones, de incertidumbres y de trabajo nada fácil ni cómodo. Quien contemple hoy el panorama arqueológico canario, con todos sus fallos, con todas sus lagunas, incluso, si se quiere, con todos sus errores, no podrá comprender, o le será muy difícil hacerlo, qué pasaba en esta parcela de la investigación hace treinta años"*. (D. ELÍAS SERRA RAFOLS Y LA ÉPOCA HEROICA DE LA ARQUEOLOGÍA CANARIA. Luis Diego Cuscoy, 1971-1972).



Torretas culturales en el yacimiento arqueológico de Castilletes de Tabaibales, Veneguera, Mogán, 1944.



Jiménez Sánchez junto al arqueólogo inglés Crawford en el yacimiento arqueológico del Agujero, Gáldar, Gran Canaria.